

CAPÍTULO SEGUNDO

POPULISMOS “CLÁSICOS” DE AMÉRICA LATINA

Hasta mediados del siglo XX, la palabra *populismo* había permanecido confinada al interior de los escritos historiográficos. De ahí que entonces estuviese vinculada a fenómenos bien situados y delimitados, en primer lugar, el movimiento de los *narodniki* y el People’s Party. Sin embargo, en los años sucesivos *populismo* se convertiría en un vocablo de uso corriente entre los sociólogos, politólogos y economistas que se proponían explicar diversos fenómenos que se habían desarrollado en Latinoamérica a mitad del siglo pasado. Este cambio disciplinario y traslado geográfico provocarían ulteriores y significativas modificaciones en el modo de entender la noción de *populismo*; de tener dos referentes históricos específicos se convertiría en una expresión para designar múltiples fenómenos en contextos sociales, políticos y económicos muy diferentes a los casos “originarios”.

Con su traslado desde Rusia y Estados Unidos hacia la región latinoamericana —sin olvidar su breve tránsito por Europa oriental y el continente africano— el término *populismo* perdería, o bien pasaría a un segundo plano, algunos de los atributos que antes parecían ser esenciales para calificar un fenómeno con este nombre. Al dejar de ser una palabra que refiere experiencias del pasado circunscritas esencialmente a los casos ruso y estadounidense, se apartaría de su sentido primigenio, circunscrito a “revueltas rurales radicales” o, dicho en otras palabras, a movimientos de protesta en defensa de los intereses (y formas de vida) de la clase campesina, como una respuesta a los efectos negativos de los cambios sociales y económicos, provocados por el proceso creciente de industrialización. En cambio, ganaría todo un conjunto de referentes, sociales, económicos e históricos inéditos.

Populismo se volvió la palabra-clave entre los estudiosos latinoamericanos para denotar un gran número de experiencias políticas en la región. Ha sido (y sigue siéndolo hoy) empleada para calificar a toda una variedad de movilizaciones, partidos políticos y gobiernos formados en la re-

gión entre las décadas de los treinta y los sesenta. En tal sentido, destacan las experiencias de Lázaro Cárdenas (1934-1940) en México, de Getulio Vargas (en particular en el periodo de 1945-1954) en Brasil, los varios y sucesivos gobiernos presidenciales de Juan Domingo Perón (1946-1952, 1952-1955, 1973-1974) en Argentina, pero también el partido APRA (creado en 1924 y) liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (fundado en 1942) en Bolivia. Asimismo, se han designado como *populistas*, los distintos e intermitentes periodos presidenciales de José María Velasco Ibarra (entre 1934 y 1972) en Ecuador, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (sobre todo el de 1952-1958) en Chile, el gobierno militar de Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954) en Guatemala, entre otros.

Sin embargo, serían las experiencias de México, Brasil y Argentina la tríada sobre la cual la mayoría de los estudiosos latinoamericanos basarían sus estudios y que, con los años, serían conocidos como los casos “clásicos” de *populismo* en América Latina. Entre ellos, el más representativo sería el *peronismo*, vocablo alusivo al movimiento y gobierno liderado por Juan Domingo Perón, al lado de su esposa Eva Perón, en Argentina durante periodo que va de 1946 a 1955. Sobre el *peronismo* se han dedicado filas y filas de libros, ensayos, monografías y artículos. Uno de los primeros trabajos sistemáticos y más influyentes en América Latina es el de Gino Germani, quien precisamente basó sus investigaciones en la así llamada “transición política” de Argentina.

En las páginas siguientes intento construir algunas coordenadas para entender los estudios más representativos sobre los (así llamados) *populismos* “clásicos” latinoamericanos, en la hipótesis de que su análisis es una clave cuya importancia radica en comprender el devenir de la actual polisemia de la palabra en cuestión. En adelante, concentraré la atención en el trabajo de los autores más influyentes que configurarían el pensamiento tradicional sobre *populismo*: Gino Germani,⁸⁸ Torcuato

⁸⁸ Cfr. Germani, Gino, “Democracia representativa y clases populares”, en Di Tella, Torcuato *et al.*, *Populismo y contradicciones de clases*, México, Era, 1973, pp. 12-37; Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962 (en particular, caps. IV, V y VIII). Este último libro es una recolección de distintos ensayos publicados por Germani durante una década. A pesar de ello, los estudiosos e intérpretes de Germani han citado y referido dicho volumen como si se tratase de un sólo documento, dando lugar a no pocas confusiones. Dada la heterogeneidad de enfoque y contenido de tales ensayos, conviene tratarlos por separado. Por tanto, en los siguientes apartados se especifican siempre los capítulos tomados en consideración.

di Tella,⁸⁹ Octavio Ianni,⁹⁰ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto,⁹¹ cuyos textos son considerados las obras de cabecera y citadas por todos aquellos que se ocupan del tema en Latinoamérica.

¿Qué tenían en común todas aquellas experiencias de mitad de siglo tildadas de *populismo*?, o en otras palabras ¿qué permitía que fueran englobadas bajo un mismo término y comparadas entre sí? Estas son algunas de las interrogantes que guían el presente apartado.

I. ESTUDIOS TRADICIONALES SOBRE POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

Uno de los rasgos distintivos de los trabajos tradicionales es que, salvo contadas excepciones, no se define claramente el significado del término *populismo*. Se formulan una serie de hipótesis sobre las posibles causas o condiciones de emergencia del (así llamado) *populismo*, o bien sobre aquellos que son considerados sus rasgos típicos o sus presuntas manifestaciones empíricas, pero sin señalar explícitamente qué se entiende por esta palabra. Sorprendentemente, en América Latina sabemos más cuándo y por qué “aparece” el *populismo* en la región, que de la naturaleza de los fenómenos englobados bajo ese nombre.

No obstante, el hecho de que no encontremos conceptualizaciones explícitas de *populismo*, no quiere decir que sea imposible identificar las principales nociones o ideas a las que los estudiosos se refieren cuando utilizan esta expresión. Independientemente del enfoque metodológico adoptado — y a pesar de que se hayan propuesto responder a otro tipo de preguntas: ¿cuándo y por qué surge el *populismo*?, o ¿cuáles son sus rasgos empíricos específicos? — es innegable que los autores en cuestión parten

⁸⁹ Cfr. Di Tella, Torcuato, “Populismo y reforma en América Latina”, *Desarrollo Económico*, vol. 4, núm. 16, abril-junio de 1965, pp. 391-425; Di Tella, Torcuato, “Populismo y reformismo”, en Di Tella, Torcuato *et al.*, *Populismo y contradicciones de clases*, *cit.*, pp. 38-82; Di Tella, Torcuato, “Populism into the Twenty-first Century”, *Government and Opposition*, vol. 32, núm. 2, 1997, pp. 187-200.

⁹⁰ Cfr. Ianni, Octavio, “Populismo y relaciones de clase”, en Di Tella, Torcuato *et al.*, *Populismo y contradicciones de clases*, *cit.*, pp. 83-150. En algunos años, Octavio Ianni ampliaría y haría importantes modificaciones a sus primeras tesis, las cuales serían expuestas en el libro *La formación del Estado populista en América Latina*, México, Era, 1975. Sobre este autor véase también *El colapso del populismo en Brasil*, México, UNAM, 1974.

⁹¹ Cfr. Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1972.

de determinadas nociones, más implícitas que explícitas, de *populismo*. Es precisamente la falta de delimitación conceptual lo que ha permitido emparentar los términos “populismo” y “populista” a un abanico de connotados muy variado.

Desde la década de los sesenta y hasta la de los ochenta, la mayoría de los especialistas latinoamericanos plantearon nociones “acumulativas” de *populismo* —la expresión es de Kurt Weyland—⁹² caracterizadas por armonizar, y estimar como factores determinantes del concepto, a todo un conjunto de atributos pertenecientes a campos diferentes: desde esta perspectiva *populismo* denota, simultáneamente, un fenómeno, social, económico y político.⁹³ La tendencia a formular nociones “acumulativas” de *populismo* a mediados del siglo pasado puede explicarse, en gran medida, por el clima ideológico que predominaba en aquella época, es decir, por el horizonte de ideas que en ese entonces prevalecía entre los escritores latinoamericanos, sobre todo en el ámbito sociológico.⁹⁴ Los estudios tradicionales sobre *populismo* se caracterizan por un sincretismo teórico y metodológico; en ellos son recurrentes las evocaciones a la (así llamada) *sociedad de masas*,⁹⁵ en combinación con algunas premisas de las *teorías de la modernización* y postulados de inspiración (*neo*)*marxista*. Escapa a los propósitos de este ensayo hacer una disertación sobre las implicaciones de dichas teorías en las obras de Germani, Di Tella, Ianni y Cardoso y Faletto. Sin embargo, tener presentes los marcos teóricos de referencia puede ser útil para comprender las representaciones elementales que no pocas veces, y de manera acrítica, encontramos en el lenguaje mediático, pero,

⁹² Weyland, Kurt, “Clarificando un concepto cuestionado: «el populismo» en el estudio de la política latinoamericana”, en Weyland, Kurt *et al.*, *Releer los populismos*, Quito-Ecuador, Centro Andino de Acción Popular, 2004, p. 18.

⁹³ Sobre este tema consúltese también a Sartori, Giovanni (ed.), *Social Science Concepts. A Systematic Analysis*, Beverly Hills, Sage, 1984, pp. 15-85.

⁹⁴ Sobre las distintas corrientes de pensamiento al interior de las ciencias sociales en Latinoamérica véase Marini, Ruy Mauro y Millán, Mágara (coords.), *La teoría social latinoamericana*, México, Ediciones El Caballito, 2000, vols. I-IV.

⁹⁵ Esto es particularmente evidente en la obra de Germani, donde son explícitas las referencias al trabajo de Karl Mannheim (*Man and Society in an Age of Reconstruction*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1954) y de Raymond Aron (*L'homme contre les tyrans*, Nueva York, Editions de la Maison Francaise, 1944). Cfr. Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. IV: “El autoritarismo y las clases populares”, *cit.*, pp. 169-192. También Germani, Gino *et al.*, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

sobre todo, en las reflexiones más recientes sobre los fenómenos *populistas* (o identificados como tales) en América Latina.

De manera aproximativa, y con fines meramente didascálicos, podría decirse que las formulaciones de Gino Germani y Torcuato di Tella son más cercanas a las *teorías de la modernización* (en dos de sus variantes), que el pensamiento de Octavio Ianni es de tipo *(neo)marxista* (de inspiración gramsciana)⁹⁶ y que el enfoque de Henrique Cardoso y Enzo Faletto es más afín a la *teoría del desarrollo y la dependencia económica* (una de las variantes de las *tesis de la modernización*). Las así llamadas *teorías de la modernización* constituyeron un grupo heterogéneo de estudios dentro de las ciencias sociales en América Latina durante la década de los años cincuenta, difundido y promovido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).⁹⁷ Estos trabajos se distinguen por exponer los problemas sociales, económicos y políticos de la región, en comparación con el patrón de desarrollo de los países de occidente. Lo fundamental era dilucidar por qué si en muchos países del “Tercer Mundo” habían sido importadas o replicadas varias de las instituciones políticas, administrativas y económicas occidentales, éstas no habían funcionado del mismo modo que en países como el Reino Unido, Francia o Estados Unidos. Los especialistas pronto comprendieron que el proceso de desarrollo de los países occidentales no podía ser reproducido *tout court* en la región latinoamericana. Debían atenderse, en cambio, las características sociales, políticas y económicas de los países (definidos como) subdesarrollados y plantear, a partir de ellas, otras vías posibles de *modernización* en la región (Gino Germani). Entre dichos factores, se juzgó como determinante la influencia

⁹⁶ Octavio Ianni abriría el camino a aquella vertiente de trabajos que han abordado al así llamado *populismo* desde un enfoque *(neo)marxista*. Véase en particular; Graciarena, Jorge, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967; De Ipola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos, “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes”, *Nueva Sociedad*, núm. 54, mayo-junio de 1981, pp. 7-18; De Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, México, Folios, 1982. Quizá el trabajo más sistemático de esta corriente es el de Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista, capitalismo, fascismo, populismo*, México, Siglo XXI, 1978.

⁹⁷ La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile. Fue establecida el 25 de febrero de 1948 mediante la Resolución 106 del VI del Consejo Económico y Social. Se fundó con el objetivo de contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

ejercida por los países con economías hegemónicas sobre los países menos desarrollados (Torcuato di Tella), pero también el papel de los sectores sociales y económicos dominantes en los países en vía de desarrollo para mantener la dependencia económica respecto las potencias internacionales (Cardoso y Faletto).⁹⁸ En la literatura, la primera de estas formulaciones puede ser adscrita a *teoría de las vías de la modernización*, mientras que las dos últimas son ubicadas dentro de las *teorías del desarrollo y de la dependencia económica*.⁹⁹ Como se verá más adelante, en los trabajos tradicionales latinoamericanos, la palabra *populismo* es empleada para designar fenómenos que, de alguna manera, se apartarían del supuesto modelo de desarrollo social, económico y político seguido en Europa.

Con independencia del esquema clasificatorio anterior, en todos los autores podemos rastrear, en mayor o menor medida, diversas evocaciones de corte (*neo*)marxista, no tanto porque todos ellos sean identificados teórica e ideológicamente con esa corriente sino por la influencia que ésta tenía al interior de las ciencias sociales en la región latinoamericana en las décadas de los sesenta y setenta. Hay al menos cinco ideas reconducibles al estructuralismo económico de inspiración (*neo*)marxista al interior de literatura tradicional sobre *populismo* latinoamericano. Primero, la propensión a postular una conexión causal entre factores económicos, sociales y políticos, dentro de los cuales la economía mantiene una posición prevalente. De ahí que los *populismos* “clásicos” fuesen interpretados tendencialmente como experiencias políticas moldeadas por determinados procesos sociales y económicos (como la industrialización o, más en general, la modernización). Segundo, la inclinación a establecer una coincidencia entre la minoría económica privilegiada y la minoría que detiene el poder político. De lo que deriva la representación de los movimientos *populistas* como una pugna de los estratos populares —las clases trabajadoras urbanas y campesinas— contra las oligarquías, detentadoras simultáneamente del poder económico y político. Tercero, la tendencia a explicar al *populismo* en términos de un conflicto entre clases, en la que el

⁹⁸ Sobre el tema véase Scamuzzi, Sergio, *Modernizzazione e sviluppo politico*, Italia, Laterza-La Nuova Italia, 1979, pp. 585-604.

⁹⁹ Sobre las diferencias entre una y otra corrientes, véase Campaña, Antonio, *Modernización y dependencia*, Documento Docente-Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, núm. 12, CEPAL, 1992. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/32707>.

proletariado o la clase obrera tiene un papel preponderante.¹⁰⁰ Este último punto nos ayuda a comprender por qué, a pesar de sus diferencias, los ensayos más importantes y representativos de Gino Germani, Torcuato di Tella y Octavio Ianni fueron reunidos en el libro *Populismo y contradicciones de clase en América Latina* en 1973. Como los propios autores señalan, los fenómenos *populistas* eran interpretados como formas de “antagonismos de clases” en los países de América Latina,¹⁰¹ distintas a las luchas de clase, entre el proletariado y la burguesía, planteada por el pensamiento marxista clásico europeo. Esto aclararía por qué, por ejemplo, Octavio Ianni señala como una “contradicción de clase” que el proletariado se haya unido con las clases medias y la burguesía industrial en las experiencias *populistas*.¹⁰² Y también por qué Gino Germani señalaría como una “anomalía” la colaboración de las clases obreras en el *peronismo*.¹⁰³

II. CUATRO TESIS SOBRE LOS POPULISMOS “CLÁSICOS” LATINOAMERICANOS

A la luz de los horizontes teóricos antes referidos, los estudiosos latinoamericanos planteaban, en mayor o menor medida, una conexión entre aquellas que eran consideradas las condiciones sociales, económicas y políticas prevalentes en la región, la repentina irrupción de movimientos de masas y la promoción de programas económicos asistencialistas que emprendían los líderes *populistas* una vez llegados al poder. A mediados del siglo XX la noción de *populismo* era asociada a: 1) una idea de cambio social, al mismo tiempo político y económico de los países latinoamericanos; 2) procesos atípicos o alternativos al “normal” desarrollo político y social de occiden-

¹⁰⁰ Es importante advertir que en los trabajos tradicionales sobre *populismo*, el término “clase” no es entendido en el sentido estrictamente marxista, esto es, como un conjunto de individuos que desempeñan un mismo rol en las relaciones de producción. En dichos trabajos, la palabra “clase” presenta un significado más amplio y ambiguo, muchas de las veces usado como sinónimo de aquella categoría de personas que comparten un mismo estatus económico-social.

¹⁰¹ Di Tella, Torcuato *et al.*, *Populismo y contradicciones de clases*, *cit.*, p. 10.

¹⁰² Ianni, Octavio, “Populismo y relaciones de clase”, *cit.*, pp. 85-89. Ianni señalaba que, en realidad, en los *movimientos populistas* la actuación de las *masas* obreras no correspondía a una conciencia política adecuada y consciente. *Ibidem*, pp. 146-147.

¹⁰³ *Cfr.* Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. IX: “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, *cit.*, pp. 310-337. Véase en particular pp. 321 y 322.

te; 3) movilizaciones de masas compuestas por múltiples estratos o clases sociales (en especial de las clases trabajadoras rurales y urbanas), y 4) políticas económicas intervencionistas y distributivas.

1. *Populismo: un fenómeno subordinado*

En los estudios tradicionales latinoamericanos, el (así llamado) *populismo* no puede ser entendido en sí mismo sino en función de un horizonte más amplio de factores económicos, políticos y sociales. En particular, es vinculado a un momento, una fase o una etapa de procesos más vastos: a la transición de sociedades agrarias a industrializadas, en el plano económico, y de regímenes oligárquicos a democráticos, en el plano político (Germani);¹⁰⁴ al carácter subdesarrollado de los países latinoamericanos que constituyen la periferia de aquellos con economías centrales o hegemónicas (Di Tella);¹⁰⁵ o bien, a la situación de subdesarrollo y dependencia económica de algunos países, durante la fase de industrialización y consolidación de sus mercados internos (Cardoso y Faletto);¹⁰⁶ pero también a una fase en la historia del movimiento obrero latinoamericano del siglo XX (Ianni),¹⁰⁷ ubicada entre la crisis de los “Estados oligárquicos” y la formación de la lucha de clases en la región.¹⁰⁸

Como señala Kurt Weyland, desde los lentes de la *teoría de la modernización*, la palabra *populismo* ha sido supeditada a intensos procesos de industrialización y urbanización experimentados en los países subdesarrollados de América Latina, que provocarían una intensa movilización de los sectores populares (especialmente, de las clases trabajadoras, urbanas y rurales) que reclamaban para sí mayor poder social y político al interior de las estructuras de los regímenes políticos entonces vigentes.¹⁰⁹ La obra más sobresaliente y reelaborada por los estudiosos latinoamericanos pertenece a Gino Germani.¹¹⁰ Si bien por mucho tiempo, en lugar de la expresión

¹⁰⁴ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. V: “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”, *cit.*, pp. 195 y ss.

¹⁰⁵ Di Tella, Torcuato, “Populismo y reforma en América Latina”, *cit.*, p. 392.

¹⁰⁶ Henrique Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

¹⁰⁷ Ianni, Octavio, *op. cit.*, p. 109.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 89.

¹⁰⁹ Weyland, Kurt, *op. cit.*, p. 20.

¹¹⁰ Véase Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. V: “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”, *cit.*, pp. 195-216. Publicado

populismo, acuñaría la de movimiento “nacional-popular”,¹¹¹ ésta no tendría éxito en la literatura de las ciencias sociales. En sus últimas publicaciones el mismo Germani terminaría por adoptar el término *populismo*.¹¹²

Para este autor los fenómenos *populistas* tenían su origen en la más o menos traumática transición de una sociedad tradicional (agraria y preindustrial) a una sociedad moderna (urbana e industrial).¹¹³ Entre los factores que hacen posible esta transición figuran el desarrollo del sector fabril, el crecimiento demográfico, el desplazamiento masivo de la población del campo a la ciudad, la formación de grandes asentamientos urbanos y, por consiguiente, también de zonas periféricas. La suma de todas estas condiciones llevarían a una repentina intervención de los sectores populares (léase, clases obreras y campesinas) en la vida pública, que no pudo ser encauzada por los canales tradicionales de participación política y social, como partidos políticos y sindicatos. Esta es precisamente la interpretación que proponía Gino Germani del *peronismo* en Argentina.

Por otra parte, desde las *teorías del desarrollo y la dependencia económica*, algunos estudiosos latinoamericanos afirmaron que la incorporación al sistema capitalista mundial de los países subdesarrollados con economías “periféricas” (en su mayoría productores de materias primas) provocaba

diez años más tarde, bajo el título “Democracia representativa y clases populares,” en Di Tella, Torcuato *et al.*, *Populismo y contradicciones de clases*, *cit.*, pp. 12-37.

¹¹¹ Esta expresión es introducida por primera vez en su ensayo “Démocratie représentative et classes populaires en Amérique latine”, *Sogilogie du Travail*, año 3, núm. 4, 1961, pp. 96-113. Samuel Amaral arguye que si bien la expresión “nacional-popular” podría evocar al pensamiento de Gramsci, parece que la adopción de dicho término en el trabajo de Germani no se debe a una influencia directa del pensamiento gramsciano. *Cfr.* Amaral, Samuel, “Germani e Gramsci: congetture sui movimenti nazionali popolari”, *Democrazia e diritto*, núm. 1, 2013, pp. 534-552. Mientras que en la obra de Germani “nacional-popular” denota una de las etapas de la transición de una sociedad tradicional a una industrial, para Antonio Gramsci hace referencia al “carácter ausente y falta de cultura y literatura italianas debido a la brecha entre los intelectuales tradicionales y las masas populares que ha marcado la historia de Italia”. Para profundizar al respecto, véase Durante, Lea, “Nazionale-popolare”, en Liguori, Guido y Voza, Pasquale (eds.), *Dizionario gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci, 2009, pp. 573-576.

¹¹² *Cfr.* Germani, Gino, *Authoritarianism, Fascism and National Populism*, Nueva Jersey, Transaction Books, 1978. Véase en particular, pp. 85-121.

¹¹³ Para decirlo con las palabras de Germani, los movimientos nacional-populares son “una forma peculiar de intervención en la vida política nacional de los estratos tradicionales en curso de rápida movilización en los países de industrialización tardía”. Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. V: “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”, *cit.*, p. 209.

distorsiones económicas y sociales que obstruían el surgimiento de una clase o élite capaz de instaurar un gobierno estable. En su lugar, se creaba una alianza temporal de clases sociales heterogéneas, dando surgimiento a fenómenos como el *populismo*.¹¹⁴

Torcuato di Tella, por ejemplo, sostenía que el *populismo* “aparecía”, no tanto por el carácter subdesarrollado de los países que conformaban el así llamado “Tercer Mundo”, sino porque éstos constituían la periferia que aquellos países con economías más ricas y centrales, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia o la Unión Soviética.¹¹⁵ Según este autor, la posición socioeconómica de los países tercermundistas respecto a los países más desarrollados crea importantes efectos sociales: por un lado, la difusión, en los países menos desarrollados, del nivel de vida económico y social alcanzado en los países más desarrollados es tomado como “inspiración espiritual” por parte de las élites intelectuales, distorsionando sus perspectivas e impidiéndoles ofrecer respuestas adecuadas a los problemas de sus propios países (“efecto demostración o deslumbramiento”) y, por otro, eleva las aspiraciones económicas y políticas de las masas (coincidentes con los estratos más bajos de la población) que exigen mayor peso en la distribución de ingresos y en la toma de decisiones políticas de la sociedad (“revolución de aspiraciones”).¹¹⁶ El problema es que las demandas de las masas aumentan muy por encima de las posibilidades que las estructuras sociales y económicas son capaces de ofrecer, entre otras cosas, por el rezago económico, la explosión demográfica, la falta de capacidad organizativa y la dependencia de los países tercermundistas con respecto a los mercados extranjeros.¹¹⁷ Algo similar sucede en los sectores que ocupan “un estatus superior al término medio”: el abismo existente entre sus aspiraciones y su satisfacción efectiva en la esfera ocupacional (“incongruencia de estatus”) crea resentimientos y deseos de cambiar el estado de cosas imperante.¹¹⁸ La confluencia de estas situaciones sociales y económicas deja a las masas en una situación de disponibilidad para ser guiadas por aquellas élites que estén “dispuestas a brindarles un liderazgo”.¹¹⁹ Es bajo estas condiciones que élites y masas se unen en mo-

¹¹⁴ Weyland, Kurt, *op. cit.*, p. 20.

¹¹⁵ *Cfr.* Di Tella, Torcuato, “Populismo y reforma en América Latina”, *cit.*, p. 392.

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 392-394.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 395.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 394.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 396.

vimientos políticos para tumbar el *status quo*, y por el cual “experimentan un común odio y antipatía de forma visceral y apasionada”.¹²⁰ Di Tella indica que tales movimientos, a falta de una palabra más adecuada, fueron designados con el término de *populismo*.¹²¹

La narrativa ofrecida por Octavio Ianni presenta algunas cuantas variaciones. Para empezar Ianni identifica al *populismo* como “el proceso (político, pero asimismo sociocultural) mediante el cual se conforman plenamente las relaciones de clase dentro de las naciones de América Latina”,¹²² posteriormente a la caída de los “Estados oligárquicos”. A partir de esta perspectiva, tras las batallas por la independencia nacional a inicios del siglo XIX y hasta principios del siglo siguiente, el régimen político-administrativo prevaleciente en los países latinoamericanos podía ser denominado con el nombre “Estado oligárquico”. Un régimen autoritario, conducido por una élite económica dominante (una poderosa oligarquía regional que dominaba a otras tantas a nivel local), basado en relaciones sociales de tipo estamental o de casta. En el orden económico mundial, dicho régimen se fundaba en una relación de dependencia respecto a los países con economías dominantes, como Inglaterra, Estados Unidos y Francia. Si bien algunos grupos de la clase dominante o dirigente —junto a las nacientes clases medias— intentaron instituir el Estado liberal y democrático, no habían tenido éxito y no alcanzaron a realizarlo sino precariamente. Aun cuando los gobernantes latinoamericanos hacían pasar a sus países como “Estados liberales” en el ámbito internacional —en razón de los compromisos que tenían con los países con economía dominante— el “Estado oligárquico” seguiría vigente hasta el segundo cuarto del siglo XX.¹²³

A partir de entonces, los países latinoamericanos entrarían en una nueva fase de intensa industrialización y urbanización que aceleraría la formación de la estructura de clases destinada a liquidar definitivamente al “Estado oligárquico”: la nueva burguesía y el proletariado, más la colaboración de algunos sectores de la clase media, la juventud universitaria, los gru-

¹²⁰ *Ibidem*, p. 395.

¹²¹ *Ibidem*, p. 392. El autor compone y aplica dicho cuadro interpretativo a movimientos tan disímiles como el APRA peruano, el *nasserismo* y el partido *peronista* argentino, por mencionar los más sobresalientes.

¹²² Ianni, Octavio, *op. cit.*, p. 87.

¹²³ *Ibidem*, pp. 89-96.

pos de intelectuales, los grupos militares, entre otros.¹²⁴ Además, grandes acontecimientos ocurridos en el plano internacional, comenzando por la crisis económica de 1929 y las dos guerras mundiales, modificarían la relación de dependencia de los países menos desarrollados con respecto a las potencias imperialistas. La crisis del capitalismo internacional, permitiría a los países latinoamericanos, en especial a México, Argentina, Chile y Brasil, direccionar sus economías para favorecer el crecimiento industrial nacional entre las décadas de 1940 y 1950.¹²⁵

Si bien el proletariado habría adquirido una mayor relevancia, al organizarse en partidos políticos y sindicatos obreros, sería la burguesía industrial la que asumiría “el liderazgo ostentoso de las luchas reivindicativas y reformistas de las masas obreras y de amplios sectores de los estratos medios”.¹²⁶ En este contexto, la burguesía industrial y las masas asalariadas se unirían estratégicamente para abatir definitivamente el sistema político y económico imperante e impulsar, en su lugar, una política de desarrollo nacional (económico, político y cultural).¹²⁷ En el plano político, dicha alianza de clases se traduciría en la formación de diversos movimientos de masas, para derribar a las oligarquías y combatir al imperialismo (europeo y estadounidense) que Ianni identifica con la expresión de *populismo*.¹²⁸ La lucha emprendida por los movimientos *populistas* redefiniría las estructuras del poder de los países latinoamericanos: la burguesía industrial se convertiría en la nueva clase dominante, tomaría el control de las masas y conduciría a la clase obrera en beneficio de sus propios intereses. Sin embargo, esta “nueva estructura de dominación” no duraría por mucho tiempo. Muy pronto la alianza de clases lograda durante el *populismo* sería sustituida por la confrontación abierta. Primero, porque una vez en el poder, las élites burguesas “en bien de sus razones estratégicas” abandonarían a las masas (la clase obrera) y, en su lugar, se apoyarían en

¹²⁴ *Ibidem*, p. 96.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 97, 98 y 100.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 109. Octavio Ianni señalaba que si bien a principios del siglo XX, se habían formado distintos movimientos obreros latinoamericanos (anarcosindicalistas, socialistas, comunistas y otros) éstos quedarían “diluidos” en las masas recién instaladas de las urbes, creadas por los procesos de industrialización y urbanización que estaban experimentando los países de la región. *Ibidem*, p. 110.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 112.

¹²⁸ Octavio Ianni define al *populismo* como un “movimiento de masas” que manifiesta “la lucha política de aquellas clases surgidas en los medios urbanos y en los centros industriales contra las oligarquías y las formas arcaicas del imperialismo”. *Ibidem*, p. 85.

otros grupos de poder, como las fuerzas armadas, el clero y el grueso de la clase media, comprometidos con el orden capitalista. Segundo, porque los trabajadores irían tomando conciencia política de su “situación obrera”¹²⁹ o, dicho en palabras del autor, *las masas se transformarían en clases, como categorías políticas*.¹³⁰ Poco a poco se irían estableciendo las “contradicciones de clase”, o bien, el antagonismo político entre el proletariado (industrial y agrícola) y la burguesía (nacional e internacional), daría inicio a “una nueva época de abierta lucha de clases” en las sociedades de América Latina.¹³¹

De cualquier forma, e independientemente de las diferentes aproximaciones teóricas, el surgimiento del *populismo* revela, en la mayoría de los casos, la idea de un cambio social; advierte de la agonía un viejo orden social-político-económico al mismo tiempo que anuncia el nacimiento de uno nuevo. A pesar de que este tipo de tesis serían abandonadas, persiste hasta nuestros días la percepción de que el *populismo* refiere una situación transitoria o coyuntural, o bien, que es el resultado de graves momentos de tensión o crisis sociales, políticas y/o económicas.¹³²

¹²⁹ *Ibidem*, pp. 144 y 145.

¹³⁰ El énfasis es del autor. *Ibidem*, p. 148. Según este autor, las élites burguesas del *populismo* abandonan a las masas precisamente cuando los trabajadores avanzan bastante en sus reivindicaciones políticas. Así ocurriría en Argentina y Brasil, dando lugar a los golpes de Estado contra Juan Domingo Perón (1955) y João Goulart (1964). *Ibidem*, p. 143.

¹³¹ *Ibidem*, p. 150. Sin embargo, la lucha de clases prefigurada por Ianni en los países latinoamericanos no conduciría propiamente al socialismo. El autor elabora y aplica este esquema narrativo a un vasto conjunto de experiencias, entre los que destaca los casos del APRA en Perú (1930), el *getulismo* en Brasil (periodos 1930-1934 y 1937-1945) y el *peronismo* argentino.

¹³² Por ejemplo, María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone, después de hacer un recuento de la literatura de cabecera sobre el tema, concluyen que las coyunturas de crisis, los momentos de rupturas y grandes transformaciones parecen constituir el campo propicio para los *populismos*. Cfr. Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Centésima*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 44. Este tipo de asociaciones tampoco es extraño en la literatura europea. Un autor como Taguieff, por ejemplo, afirmaba a finales del siglo XX: “el populismo se manifiesta como un fenómeno transitorio, se encarna en formas de transiciones que pueden ser pacíficas o caóticas, predemocráticas o posdemocráticas”. Taguieff, Pierre-André, *op. cit.*, p. 87. De manera análoga, señalan Mény y Surel: “el populismo como fuerza latente es entonces más susceptible de aparecer en momentos de tensión, de crisis, como indicador de malestar del cuerpo social y político”. Mény, Yves y Surel, Yves, *Populismo e democracia, cit.*, p. 282.

2. *Populismo: una anomalía o desviación*

En estrecha relación con el punto anterior, el *populismo* es asociado a una posible desviación (bajo las *teorías de la modernización*) o una alternativa (bajo las *teorías del desarrollo y la dependencia*) al paradigma o modelo de desarrollo social, político y económico “occidental” europeo. Por ejemplo, Germani presentaría a los movimientos nacional-populares como una irregularidad en el proceso de “evolución política” que los países latinoamericanos debían atravesar al no haber sido capaces de imitar el modelo europeo.¹³³ De manera similar, Di Tella expondría el surgimiento del *populismo* en contraste con el así llamado “proceso de reforma” llevado a cabo en el viejo continente.¹³⁴ En todo caso, la noción en cuestión no sólo nunca es definida en sí misma sino siempre en contraposición de algún canon de progreso político y económico pensado como “normal”.

En la mayoría de los estudios tradicionales, la afirmación de los fenómenos *populistas* sería justificada a partir del intento fallido por parte de las sociedades latinoamericanas de instaurar el paradigma de democracia representativa, pero también de su incapacidad para replicar las pautas de desarrollo capitalista. Como se adelantaba, sobre el primer punto las propuestas de Gino Germani y Torcuato di Tella¹³⁵ son las más ilustradoras.

Para explicar la emergencia de los movimientos nacional-populares, Gino Germani hizo una comparación entre los procesos de transición democrática de Europa occidental y lo sucedido de América Latina.¹³⁶ Los países europeos se habrían caracterizado por una incorporación paulatina y gradual de los sectores populares (léase, clases trabajadoras urbanas y rurales) en la vida pública, dentro del “marco institucional” de los regímenes políticos imperantes, tal como había acontecido en Inglaterra.¹³⁷

¹³³ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. V: “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”, *cit.*, pp. 195-216.

¹³⁴ Di Tella, Torcuato, *op. cit.*, p. 424.

¹³⁵ Por su parte, Ianni consideraba que una de las causas que explicaban el “surgimiento” del *populismo* en los países de América era la incapacidad de las “élites de la clase dominante” y las “clases medias nacientes” para sustituir el “Estado oligárquico” por el Estado liberal y democrático. *Cfr.* Ianni, Octavio, *op. cit.*, pp. 95 y 96.

¹³⁶ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. V: “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”, *cit.*, pp. 195-210.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 200-208. El paradigma clásico del desarrollo en occidente se caracterizó por una sucesiva extensión de los derechos civiles, políticos y sociales de manera escalonada.

En cambio, en Latinoamérica la intervención de las masas en la esfera política sucedió de manera inesperada, cuando aún no existían las vías adecuadas para incorporarlas. En palabras del autor:

La diferencia entre el ejemplo inglés y otros países de occidente y el caso de América Latina reside en el distinto grado de correspondencia entre la paulatina movilización de una proporción cada vez mayor de la población (hasta alcanzar la totalidad) y el surgimiento de múltiples mecanismos de integración —sindicato, educación, legislación social, partido político, sufragio, consumo de masa— capaces de absorber estos sucesivos grupos, proporcionándoles los medios para una adecuada expresión.¹³⁸

En América Latina sería completamente utópico pensar en emular el ejemplo inglés. En primer lugar, porque en la mayoría de los países de la región el reclamo de participación política por parte de los sectores populares (que el autor identifica con la expresión *movilización*) estaba ocurriendo en forma vertiginosa y dentro de estructuras político-sociales arcaicas.¹³⁹ Para Germani, los movimientos nacional-populares aparecían en los países latinoamericanos precisamente porque en todos ellos el grado de *movilización* de los estratos populares, especialmente de las áreas marginales de cada país, rebasaba o amenazaba con rebasar las vías de expresión y de participación política existentes.¹⁴⁰

Por su parte, Di Tella justificaría la emergencia del *populismo* en América Latina —una zona en vías de desarrollo— en oposición a aquello que él llamaría “proceso de reforma” del viejo continente. “En Europa la reforma fue producida primero por un partido liberal, basado en las clases medias, y luego por un movimiento obrero centrado en los sindicatos. Aun cuando hubo algunas desviaciones con respecto a esa pauta, en términos generales el orden de sucesión se mantuvo”.¹⁴¹ Durante la primera etapa el partido liberal (o algún equivalente) se opuso al orden

nada a lo largo de tres siglos: en un primer periodo, de “democracia limitada”, sólo las clases altas y medias ejercieron efectivamente los derechos civiles, políticos y sociales, sólo más tarde dichos derechos serían reconocidos también a las clases populares (entiéndase las clases obreras y bajas) hasta su generalización a todos los miembros de la población, hombres y mujeres. *Ibidem*, pp. 202-204.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 205.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 206.

¹⁴⁰ *Ibidem*, pp. 214.

¹⁴¹ Di Tella, Torcuato, *op. cit.*, p. 391.

establecido, contando con el apoyo de las clases medias y los obreros que aún no estaban organizados. Pero durante la segunda, dicha coalición se resquebrajó: mientras las clases medias se volvieron conservadoras debido a la prosperidad alcanzada, los obreros desarrollaron su propia fuerza organizativa y buscaron expresión en partidos con orientación de clase. Sin embargo, éstos no adoptarían una posición política radical (al grado de llevar a cabo una revolución) sino una perspectiva reformista y gradualista, ya que no existían las condiciones sociales para ello: los progresos sociales y económicos habían alcanzado también a las masas urbanas.¹⁴² La historia sería muy distinta en los países del “Tercer Mundo”. Allí, no podían surgir movimientos liberales u obreros como en el caso europeo, principalmente porque los países subdesarrollados contaban con clases medias y burguesías pequeñas y débiles.¹⁴³ En Latinoamérica tendrían lugar —como hemos visto— una variedad de movimientos *populistas*, encargados de actuar el proceso de reforma o revolución, según fuera el caso.¹⁴⁴ El grado de radicalismo emprendido por los movimientos *populistas* dependería de la composición de las élites que se opusieran al *status quo* (ya fueran sectores de la burguesía, el ejército o el clero, o bien, individuos de la “clase media inferior”, incluyendo a los intelectuales) y del grado de legitimación (aceptación social) que dichos grupos tuvieran en los círculos sociales dominantes.¹⁴⁵

Por lo que hace a las diferencias entre el desarrollo económico europeo y el caso Latinoamericano la propuesta de Cardoso y Faletto es la más clara. Según estos autores, el proceso de “desarrollo originario” de los países con economías centrales (o hegemónicas) había iniciado a partir del libre juego del mercado y de “la existencia de un grupo dinámico que

¹⁴² *Idem.*

¹⁴³ En palabras del autor: “Los países típicamente subdesarrollados, con su falta de sectores medios y la dominación económica y social en manos de una reducida clase alta, proveen el suelo más fértil para diversos géneros de populismo”. *Ibidem*, p. 399.

¹⁴⁴ Di Tella, además, entre las razones que imposibilitaban la aplicación del modelo europeo en los países que conformaban el “Tercer Mundo”, señala las siguientes: i) el liberalismo no podía funcionar como una arma ideológica de las clases medias (es decir, como una ideología anti-*status quo*) porque se había contaminado por las ideas *imperialistas* de las potencias del mundo occidental; ii) los políticos locales sindicalistas o izquierdistas no seguían con entusiasmo el ejemplo del movimiento obrero en los países desarrollados; iii) la clase obrera urbana no contaba con una larga experiencia en cuanto participación y negociación política. *Ibidem*, pp. 395 y 396.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 399.

controlaba las decisiones en materia económica y que dominaba las posiciones de poder necesarias y suficientes para imprimir al conjunto de la sociedad una orientación coincidente con sus intereses. La clase económica ascendente poseía, pues, eficiencia y consenso”.¹⁴⁶ Bajo este esquema, “se consideraba que los grupos dirigentes expresaban el interés general y que, en esas condiciones, el mercado funcionaba adecuadamente como regulador de los intereses generales y los intereses particulares”¹⁴⁷ en función del crecimiento económico. Sólo más tarde, y después de realizado el proceso de industrialización, las clases populares (las clases trabajadoras, urbanas y agrarias) se harían presentes como “una fuerza política y social participante” en la sociedad y se consolidarían con la expansión del mercado mundial.

Lo que contribuyó al éxito de las economías nacionales en los países de “desarrollo originario” fue el hecho de que éstas se consolidasen simultáneamente con la expansión del mercado mundial, de manera que dichos países pasaron a ocupar las principales posiciones en el sistema de dominación internacional que se establecía.¹⁴⁸

Sin embargo, en América Latina no podía repetirse este esquema, por al menos tres razones. Primera: los países latinoamericanos intentaban su desarrollo económico cuando ya existían relaciones de mercado capitalista entre los países desarrollados. Segunda: porque se incorporaron al sistema capitalista con el carácter de economías periféricas, esto es, esencialmente como productores de materias primas. Y tercera: el mercado mundial estaba ya dividido en dos, el capitalista y el socialista.¹⁴⁹ En América Latina el proceso de industrialización no sería el resultado del ascenso gradual de la burguesía industrial como había sucedido en los países con economía central. Los países latinoamericanos seguirían un camino bien distinto. En la etapa inicial, que va desde los movimientos independentistas del último cuarto del siglo XIX hasta principios del XX, los países latinoamericanos instauran un modelo de desarrollo “hacia fuera”, basado en una economía agraria de subsistencia y la producción de materias primas para abastecer a los países con economías dominantes.

¹⁴⁶ Henrique Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, *op. cit.*, p. 30.

¹⁴⁷ *Idem.* ..

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 31.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 32 y 33.

Sin embargo, este esquema colapsaría por la crisis económica de 1929 y las guerras mundiales, debilitando la relación de dependencia económica de los países latinoamericanos hacia los centros hegemónicos del mercado mundial. A partir de entonces, en especial durante la década 1950-1960, los grupos económicamente dominantes al interior de cada país —de acuerdo con sus particularidades históricas— pactarían diversos modelos político-económicos de desarrollo “hacia dentro”, esto es, con miras a consolidar el mercado interno y la industria local, entre los cuales se encuentra el así llamado “populismo desarrollista”.¹⁵⁰

Más allá de las disparidades presentes en tales narrativas, en sí misma, la formulación de hipotéticas pautas de progreso características de los países occidentales —o, más en general, de aquellos con economías hegemónicas, en los términos de Torcuato di Tella, Cardoso y Faletto— supone la existencia de un rumbo o dirección “natural” o tal vez “deseable” del que se apartaron o desviaron las sociedades de Latinoamérica. No es extraño que en la región el (llamado) *populismo* sea interpretado como una experiencia extraordinaria, fuera de la pauta normal, o incluso “anómala” —como diría Gino Germani del *peronismo*—¹⁵¹ en comparación al comportamiento político, económico y social experimentado en occidente.

3. *Populismo: un movimiento de masas*

En tercer lugar, en prácticamente todos los trabajos tradicionales sobre el tema, la palabra *populismo* aparece relacionada a movilizaciones sociales, referidas siempre como “masas disponibles” (Germani y Di Tella)¹⁵² o “masas populares” (Cardoso y Faletto, Ianni).¹⁵³ Aunque sería Gino Germani quien adoptaría de manera más evidente el marco teórico de la so-

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 102-107.

¹⁵¹ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. IV: “El autoritarismo y las clases populares”, *cit.*, pp. 169-192, p. 179.

¹⁵² Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. V: “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”, *cit.*, p. 214. La expresión “masas disponibles” es atribuida a Raymond Aron por Germani en su ensayo “El autoritarismo y las clases populares”, *ibidem*, pp. 185-186; Di Tella, Torcuato, *op. cit.*, p. 394.

¹⁵³ *Cfr.* Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *op. cit.*, pp. 105 y 106; Ianni, Octavio, *op. cit.*, pp. 84 y ss.

ciudad de masas para explicar el *peronismo* en Argentina.¹⁵⁴ Incluso podría decirse que, en su obra más tardía, la etiqueta *populista* servía para distinguir los movimientos de masas latinoamericanos de los casos similares sucedidos en Europa occidental, como el fascismo.¹⁵⁵

El cuadro teórico que respalda esta asociación puede ser sintetizado en los siguientes términos. Para empezar, las transformaciones sociales provocadas por la industrialización alterarían o desplazarían las formas de vida rural. Al debilitarse los vínculos comunitarios y solidarios tradicionales, las relaciones sociales se extenderían desproporcionalmente, hasta hacerse cada vez más impersonales y dispersivas. Uno de los rasgos distintivos de “sociedad de masas” es justo la ausencia o debilitamiento de aquellas sedes intermedias entre el Estado y el individuo que deberían canalizar la participación de la sociedad en la vida pública. Ahora bien, esta carencia favorecería la formación de grupos sociales culturalmente desarraigados, sicológicamente frustrados y, por tanto, potencialmente agresivos hacia el *status quo*, conocidos con el nombre de “movimientos de masas”.¹⁵⁶ Una alternativa política que atendería al final del día las expectativas de los sectores populares.

¹⁵⁴ Cfr. Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. VIII: “La transición hacia un régimen político de participación total en Argentina”, *cit.*, pp. 289-309. Ensayo publicado con el título “Transición hacia una democracia de masas en Argentina”, en la revista venezolana *Política*, en 1961. En este trabajo, el autor hace un recuento del proceso político argentino —desde el régimen colonial de 1800 hasta 1955— destacando el reclamo de participación política de las *masas*, es decir, las clases medias y las clases obreras, en correlación a la importancia económica y social que fueron adquiriendo a partir del proceso de industrialización y urbanización sucedido en el país.

¹⁵⁵ Sobre este punto véase Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. IX: “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, *cit.*, pp. 310-337.

¹⁵⁶ “Movimiento de masas” puede ser definido como una especie de comportamiento colectivo, provocado (directa o indirectamente) por los cambios sociales que, a su vez, son producidos en la estructura del sistema social, político y/o económico, involucrando a un gran número de individuos o a ciertos segmentos de la población, interpretados en términos de “masa” y guiados, desde arriba, por una “élite”, con el fin de modificar el orden social existente, el *status quo*, sobre la base de alguna ideología. Cfr. Pellicani, Luciani, “Società di massa”, en Bobbio, Norberto *et al.* (eds.), *Dizionario di politica*, Turín, UTET, 1983, pp. 959 y 960. Asimismo, consúltese la voz “Società di massa” en Gallino, Luciano, *Dizionario di sociologia*, Turín, UTET, 1988, pp. 608-611. Sobre este tema son referencia obligada Mannheim, Karl, *op. cit.*, y Kornhauser, William, *The Politics of Mass Society*, Londres, Routledge and Kegan, 1960. Un trabajo sistemático sobre el tema véase a Manucci, Cesare, *La sociedad de masas*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1971.

Los paralelismos entre este marco teórico y el empleado por Gino Germani para exponer al *peronismo* son innegables. De acuerdo con Germani las profundas transformaciones provocadas por el proceso de industrialización, urbanización y las inmigración masiva tanto extranjera como del campo a la ciudad, conducirían hacia la “sociedad de masas”, un contexto social caracterizado por la creciente despersonalización de las relaciones intersubjetivas, pero también por acentuar la distancia entre las clases gobernantes y el resto de la ciudadanía. Ese proceso de cambio social era presentado precisamente como el terreno fértil (una anomía) para que las élites —un grupo reducido de personas ubicados en los niveles más altos de la estratificación social— manejaran o manipularan a las “masas” —coincidentes con los sectores económicos más bajos— como instrumentos para llegar al poder, según una perspectiva maquiavelista.¹⁵⁷ Mientras las primeras buscarían proteger sus propios intereses, las segundas reclamarían mayor poder de influencia en las decisiones políticas y en la distribución de ingresos.

Germani señalaba que al interior de los movimientos nacional-populares, como en el caso del *peronismo*, era posible observar: primero, que si bien las élites podían manipular a las masas (las clases trabajadoras rurales y urbanas) en su carrera ascendente hacia el poder, debían garantizarles cierto grado efectivo de participación, tanto en los movimientos como en los regímenes que surgían de ellos y, segundo, que las élites ponían ciertos límites a la satisfacción de las aspiraciones de las masas, especialmente a su capacidad de transformar, en un sentido o en otro, la estructura social preexistente. Según este autor, el *peronismo* argentino había sido un caso exitoso de “manipulación de masas” precisamente porque, aunque logró darles voz a las capas movilizadas, se abstuvo de realizar grandes reformas sociales o, en todo caso, las mantuvo dentro de los límites aceptables por los grupos sociales económicos más poderosos.¹⁵⁸ Nótese de inmediato que las bases sociales de dichos movimientos no aparecen como el resultado de un poder organizacional autónomo, en su lugar son presentadas como sujetos colectivos pasivos, guiados “desde arriba” por un grupo reducido de individuos para alcanzar sus propios fines políticos.

¹⁵⁷ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. IV: “El autoritarismo y las clases populares”, *cit.*, pp. 184 y 185. Sobre este punto véase Germani, Gino *et al.*, *Argentina, sociedad de masas*, *cit.*

¹⁵⁸ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. VIII: “La transición hacia un régimen político de participación total en Argentina”, *cit.*, pp. 211 y 212.

Una de las características atribuidas al *populismo* latinoamericano era justamente su capacidad para reunir entre sus filas a amplísimos sectores de la población. Los movimientos englobados bajo esa etiqueta eran interpretados comúnmente como coaliciones de sectores sociales muy heterogéneos: entre las clases medias-altas y las clases bajas (Di Tella);¹⁵⁹ entre las clases trabajadoras urbanas y rurales en el caso del *peronismo* (Germani),¹⁶⁰ o, inclusive, como alianzas entre las más divergentes clases sociales, la burguesía, las clases medias y las masas asalariadas, urbanas y rurales (Ianni).¹⁶¹

Menos consenso existía respecto de la ideología que distinguiría al *populismo* latinoamericano. A menudo se decía que carecía de un ideario coherente o claramente definible más allá de su ferviente nacionalismo. Los movimientos reunidos bajo ese nombre se caracterizaron por presentar en términos de interés nacional las aspiraciones de los sectores populares. Sería justamente la exaltación del sentimiento de identificación nacional un elemento retórico de suma importancia para asegurar la cohesión de sectores o grupos sociales tan divergentes y superar la tensión entre ellos.¹⁶²

No obstante, es importante advertir que el pretendido carácter nacionalista de los movimientos (calificados como) *populistas* no era deducido tanto de una exacerbación discursiva del orgullo nacional —de la propia cultura, de una historia compartida, de las tradiciones o costumbres en común— como de su marcado sentimiento “antimperialista” (antiestadounidense) y/o “antioligárquico”. Esto es, por la fuerte hostilidad que, al menos simbólicamente, mostraban hacia los países colonialistas y ex colonialistas (la dominación extranjera) y las clases gobernantes (la oligarquía tradicional) que en el pasado se habían coludido con éstos en detrimento de los intereses de la “nación”.¹⁶³ Una retórica especialmente sentida por

¹⁵⁹ Cfr. Di Tella, Torcuato, *op. cit.*, p. 398.

¹⁶⁰ Cfr. Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, cap. IX: “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, *cit.*, p. 320.

¹⁶¹ Cfr. Ianni, Octavio, *op. cit.*, p. 109.

¹⁶² *Ibidem*, p. 112.

¹⁶³ Cfr. Hennessy, Alistair, “América Latina”, en Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (coords.), *op. cit.*, pp. 41 y 42. De acuerdo con Cardoso y Faletto, el *peronismo* intentó canalizar los conflictos entre los diversos sectores sociales —principalmente entre la masa obrero-popular y la burguesía— en términos de un enfrentamiento formal de los sectores populares contra la oligarquía, sin que se atribuyese contenido concreto a ese enfren-

las sociedades latinoamericanas que, con independencia de sus variaciones e intensidades, han padecido la hegemonía de los Estados Unidos en prácticamente todas las esferas de la vida, política, económica y cultural.

4. *Populismo: un proyecto económico*

En cuarto y último lugar, los autores latinoamericanos tienden a identificar como un atributo básico del *populismo* las políticas económicas que promovieron los movimientos y líderes englobados con esa etiqueta, una vez que llegaron al poder. Esto es especialmente válido para Cardoso y Faletto. En su trabajo, el término *populismo* es empleado, no para denotar movilizaciones sociales como en los casos anteriores, sino para referirse al tipo de políticas económicas asumidas por varios gobiernos hacia la mitad del siglo XX en la región latinoamericana.¹⁶⁴

Un rasgo distintivo que parecían reunir los gobiernos de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina, era que emprendieron proyectos económicos destinados a impulsar el desarrollo nacional mediante medidas proteccionistas, la promoción de la industria local y la conducción por parte del Estado de diversos sectores económicos. Además de implementar ambiciosas políticas sociales a favor de los sectores populares, principalmente en materia de seguridad social y en la protección de los derechos de los trabajadores, muchas de las veces considerados como incentivos cruciales para el apoyo de las “masas” a tales regímenes.¹⁶⁵

El modelo económico impulsado por los gobiernos populistas —y que tendría su máximo esplendor durante las décadas de 1940-1960— sería

tamiento político, más allá de la reivindicación antiextranjera. *Cfr.* Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *op. cit.*, p. 111.

¹⁶⁴ Las tesis de Cardoso y Faletto inaugurarían aquella vertiente heterogénea de estudios que asocian al así llamado *populismo* con un proyecto económico antes que con un fenómeno político. Uno de los trabajos más sobresalientes es el de Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián (eds.), *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, Chicago, University of Chicago Press, 1991. Véase también Sachs, Jeffrey, *Social Conflict and Populist Policies in Latin America*, California, International Center for Economic Growth, 1990.

¹⁶⁵ Gino Germani señala que uno de los saldos positivos del *peronismo* a favor de las clases populares fue el otorgamiento de derechos a la clase obrera. Según él, en Argentina, en comparación con el periodo anterior a 1943, los derechos de los trabajadores ocuparon un lugar de esencial importancia en la dirección política del país y en las “tareas principales del gobernante”. Germani, Gino, *op. cit.*, p. 334.

conocido entre los economistas como “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI).¹⁶⁶ Se trata de una propuesta adoptada por diversos países latinoamericanos que se vieron beneficiados por la situación económica internacional, a raíz de la gran depresión de 1929 que aquejaba a los países de Europa occidental y que se agudizaría durante la segunda guerra mundial. Con el modelo económico ISI, los gobiernos de la región —como su nombre lo indica— se propusieron sustituir las importaciones manufactureras por la producción industrial local con el fin de incrementar la riqueza nacional y disminuir la dependencia económica del mercado internacional. En esta tarea el Estado jugaría un papel clave; por un lado, mediante la imposición de restricciones y/o barreras arancelarias a las importaciones, la intervención en los mercados cambiarios y, por el otro, a través del otorgamiento de financiamiento público a inversionistas nacionales, la aplicación de estímulos fiscales a la industria y la intervención del Estado en sectores económicos clave como la minería y la industria petrolera.

Además, los gobiernos *populistas* —de Cárdenas, Vargas y Perón— formularían sistemas globales de legislación laboral, instrumentos para la mediación de disputas laborales, programas de seguridad social y de salud pública a favor de los ciudadanos. De acuerdo con Octavio Ianni, durante dichos gobiernos, las clases obreras adquirirían algunos derechos como la sindicalización, el derecho a fiestas remuneradas, a la asistencia médica, la protección a la obrera embarazada y a la maternidad, la escuela primaria gratuita, entre otros.¹⁶⁷

Como se ha dicho, una de las primeras formulaciones de (la noción) *populismo* como proyecto económico, basado tanto en la promoción del desarrollo nacional como en la garantía de los derechos a los sectores populares, la encontramos en Cardoso y Faletto. Como hemos visto, para dichos autores el término *populismo* indica un modelo económico caracterizado por una importante intervención del Estado en la dirección de la economía, cuyo propósito principal era lograr una economía capaz de sustentar los intereses de grupos de dominación (como la burguesía industrial, las clases medias ascendentes y, en cierta medida, los latifundistas) y al mismo tiempo de ofrecer oportunidades de inserción económica y

¹⁶⁶ En la obra de Ianni la expresión “desarrollismo nacionalista” coincide con el modelo de desarrollo económico “hacia dentro”, conocido también como *industrialización por sustitución de importaciones*. Cfr. Ianni, Octavio *op. cit.*, p. 134.

¹⁶⁷ Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, *cit.*, pp. 139 y 140.

social a las clases trabajadoras, urbanas y agrarias. El “populismo desarrollista” expresaba dos orientaciones diversas; por una parte, expresaba una orientación hacia el “distributivismo” social y económico impulsado por la presión de las “masas” y, por otro, manifestaba una tendencia hacia la expansión económica nacional, basada en el fortalecimiento del mercado interno, a favor de los intereses de los sectores dominantes antes mencionados.¹⁶⁸

Es precisamente bajo este tipo de estudios que *populismo* ganaría una de las auras de significado aún presente hasta nuestros días, sobre todo en el lenguaje mediático latinoamericano: me refiero a la asociación de esta palabra con políticas económicas de carácter intervencionista y redistributivo. En Latinoamérica no es raro que el término *populista* sea vinculado a proyectos económicos caracterizados por una importante intervención del Estado en el manejo de la economía, tanto en el sector público como en el privado,¹⁶⁹ pero también por la implementación de políticas públicas a favor de “los más necesitados”, los estratos más bajos de la población o en condiciones de vulnerabilidad. Esto podría dilucidar por qué la noción de *populismo* es comúnmente relacionada a una posición política de izquierda.

Como se verá en el capítulo siguiente, a finales del siglo XX, serán calificados con el nombre de *populismo* un conjunto de movimientos y líderes políticos llegados al poder en varios países de América Latina, entre los que destacan los casos de Hugo Chávez (1999-2013) en Venezuela, Evo Morales (1999-hasta nuestros días) en Bolivia y Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador. Estas experiencias no sólo provocarían la revisión del

¹⁶⁸ Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *op. cit.*, pp. 106-109.

¹⁶⁹ De acuerdo con Mackinnon y Petrone, en la literatura latinoamericana sobre el tema, la palabra *populismo* es comúnmente asociada a “un Estado interventor y asistencialista que controla los servicios públicos, es dueño de empresas, alienta el proceso de industrialización a través de regulaciones, subsidios y protección aduanera, y usa el gasto público con fines políticos”. *Cfr.* Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto, *op. cit.*, p. 12. Del mismo modo, Gerardo Aboy señala que uno de los usos políticos más cotidianos del término *populismo* en la región latinoamericana evoca el set de políticas económicas emprendidas por Cárdenas, Vargas y Perón. En dicho *set*, el Estado ejerció un rol “interventor y asistencialista”, controló los servicios públicos, adquirió la propiedad y el control de diversas esferas de la producción y comercialización, promovió medidas de protección comercial y de redistribución de ingresos, y utilizó el gasto público con fines políticos. *Cfr.* Aboy Carlés, Gerardo, “Repensando el populismo”, en Weyland, Kurt *et al.*, *Releer los populismos*, *cit.*, p. 83, nota 1.

concepto mismo de *populismo*, además abrirían diversas interrogantes sobre la relación entre esta noción y una posición de izquierda. En efecto, los movimientos y regímenes apenas referidos fueron identificados por varios autores con la expresión “populismo de izquierda”. Una etiqueta que serviría, por un lado, para diferenciar los movimientos y gobiernos de Chávez, Morales y Correa de los casos de Fujimori (1990-2000) en Perú, Menem (1989-1999) en Argentina y Collor de Melo en Brasil (1990-1992) famosos por promover políticas económicas “neoliberales” y asociados a posiciones de derecha. Pero también para sugerir una proximidad (o afinidad) entre las experiencias de Chávez, Morales y Correa y las políticas intervencionistas y redistributivas promovidas por Cárdenas (en México), Vargas (en Brasil) y Perón (en Argentina) reconducibles, en principio, a una posición de izquierda. La llegada al poder de los primeros tres líderes abriría un amplio debate sobre el significado y el papel de la izquierda América Latina.¹⁷⁰

III. RECAPITULANDO

A partir de la revisión de los enfoques tradicionales más sobresalientes sobre la noción de *populismo* y los fenómenos a ésta reconducidos en América

¹⁷⁰ Sobre este tema existe una vasta literatura para una mayor profundización, consúltese: Cardoso, Fernando Henrique, “The Conflation of Populism with the Left in Latin America”, *Harvard International Review*, vol. 28, núm. 2, 2006, pp. 14-17; Roberts, Kenneth M., “El resurgimiento del populismo latinoamericano”, en De la Torre, Carlos y Peruzzotti, Enrique (coords.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Ecuador, FLACSO, 2008, pp. 55-73; Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. (eds.), *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2011; Weyland, Kurt, “The Threat from the Populist Left”, *Journal of Democracy*, vol. 24, núm. 3, 2013, pp. 18-32; De la Torre, Carlos, “In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations, and Populism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador”, *ERLACS*, núm. 95, octubre 2013, pp. 27-48. Así como: Castañeda, Jorge, “Latin America’s Left Turn”, *Foreign Affairs*, vol. 85, núm. 3, 2006, pp. 28-43; Weyland, Kurt, “The Rise of Latin America’s Two Lefts: Insights from Rentier State Theory”, *Comparative Politics*, vol. 41, núm. 2, 2009, pp. 145-162; Ardití, Benjamin, “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?”, *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 45, núm. 3, 2009, pp. 232-246; Panizza, Francisco, “Nuevas izquierdas y democracia en América Latina”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 85/86, 2009, pp. 75-88; Ellner, Steve, “The Distinguishing Features of Latin America’s New Left in Power: The Chávez, Morales and Correa Governments”, *Latin American Perspectives*, vol. 39, núm. 1, enero 2012, pp. 96-144; Stoessel, Soledad, “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI”, *POLIS*, vol. 13, núm. 39, 2014, pp. 123-149.

Latina, ha sido posible comprender algunos de los orígenes de la polisemia que caracteriza al término mismo y, por ende, las distintas ideas que, intuitivamente, son asociadas a tal palabra en esta parte del mundo. Por ahora sabemos que en América Latina hay más hipótesis sobre las presuntas condiciones de emergencia del *populismo* que sobre su definición; que para los grandes autores de las décadas sesenta y setenta, la palabra *populismo* servía para denotar, al mismo tiempo, fenómenos de carácter social, económico y político. También hemos visto por qué para varios intelectuales (pero también en el lenguaje corriente) el *populismo* es vinculado a las ideas de coyuntura, crisis o cambio social; además, que una posible explicación a su connotación negativa radica en que el *populismo* ha sido interpretado como un fenómeno “anómalo” o “extraordinario”; por último, que para algunos autores latinoamericanos las políticas económicas asistenciales y distributivas son notaciones esenciales de la noción de *populismo*.

Pero ¿por qué las experiencias latinoamericanas de mitad del siglo XX fueron calificadas justamente con el lema *populismo* y no con otro nombre? En ninguna de las obras referidas hay una respuesta clara. Las divergencias entre los casos originarios y los *populismos* “clásicos” son tales que parece imposible establecer un vínculo de conexión (semántica) entre ellos. A primera vista, el único elemento común entre el *narodnichestvo* y el People’s Party con los movimientos y gobiernos tildados de *populistas* en América Latina parece representar justamente el nombre.

No obstante, la imposibilidad de encontrar un vínculo entre estos fenómenos se debe no sólo y no tanto al hecho bruto de que la palabra haya sido aplicada a referentes empíricos muy diversos, sino a la influencia ideológica y teórica de los autores que estudiaron las experiencias latinoamericanas durante la década de los sesenta y setenta. Gran parte de los connotados atribuidos a la noción de *populismo* en la región se debió a las teorías —de la modernización, de la dependencia económica de los países tercermundistas y de la sociedad de masas— que los grandes autores asumieron para exponer las experiencias latinoamericanas, y no propiamente a las características propias y “directas” de los fenómenos que los estudiosos observaron, describieron o intentaron explicar. Me interesa destacar aquí simplemente la asociación entre *populismo* y movimientos de protesta por parte de los sectores marginados, generalmente las clases sociales más bajas, que exigen participar (o simplemente tener voz y que ésta cuente de manera efectiva) en la toma de decisiones políticas y demandan mejores condiciones de vida. Gino Germani, quizá el escritor más

referido en este lado del océano, interpretaba precisamente al *populismo* como el reclamo de las masas populares por ser integradas (o incorporadas) en la vida pública ante la incapacidad (o inexistencia) de reglas y canales institucionales democráticos adecuados para lograrlo: elecciones libres, partidos y sindicatos, sobre todo. Las diferencias —contextuales, de bases sociales, consignas políticas y orientaciones económicas— entre los *populismos* “clásicos” y los “originarios” son muchas pero todos parecen compartir la percepción (real o imaginada) de los regímenes políticos vigentes como estructuras (tendencialmente) de naturaleza oligárquica —sistemas cerrados, en manos de (o capturados por) un grupo reducido de poderosos que gobiernan en su propio beneficio— y de la existencia de un abismo entre las clases gobernantes y el ciudadano común, basada en una profunda desigualdad social y económica. Una apreciación muy difundida en nuestro tiempo y válida también para los *populismos* europeos.

Hacia finales del siglo XX diversos autores aplicaron el vocablo *populismo* a una segunda y tercera “olas” de movimientos y regímenes políticos instaurados en América Latina después de las dictaduras militares, sugiriendo la existencia de similitudes, pero también de una y otra diferencia, entre estas experiencias y los fenómenos (llamados) *populistas* del pasado. En este periodo, los presupuestos teóricos e ideológicos que habían justificado los estudios de *populismo* “clásico” fueron lentamente criticados y, no con poca resistencia, gradualmente abandonados. El examen crítico de las teorías tradicionales de *populismo* habría comportado no sólo la revisión de los atributos asignados a esta palabra sino, sobre todo, su redefinición como categoría propiamente política.